

Universidad del Salvador - Facultad de Filosofía

Tesis de Licenciatura

Padrino de Tesis: Dr. Bernardo Jorge Nante

Licenciando: Teresa Pilar MIRA



“Crítica de la relación Cultura-Naturaleza, a partir del concepto de Inconsciente Estructural, en el primer Lévi-Strauss.”

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Índice

—Abreviaturas empleadas.....	3
—Prefacio	4
—Introducción	9
— I: El Signo	20
1• La ley	30
2• El símbolo	46
— II: La Estructura	59
1• La animalidad del hombre: “Las hormigas”..	68
2• La humanidad del Hombre: “EL Inconsciente Estructural”	77
— III: Lo Significado	86
1• El Hombre: Disolución	91
2• El Todo: Reconstrucción	99
— Conclusión: La Naturaleza Reina y Señora	105
— Apéndice A	121
— Bibliografía	127

Abreviaturas empleadas para citar las obras de Lévi-Strauss en este trabajo.●

- E.P. (C)[○] : *Las estructuras elementales del parentesco.*(1949)
- T.T. : *Tristes tropiques.* (1955)
- A.S. : *Anthropologie structurale.* (1958)
- A.E. (C) : *Antropología estructural.* (1958)
- P.S. : *La pensée sauvage.* (1962 a)
- P.S. (C) : *El pensamiento salvaje.* (1962 a)
- J.R. (C) : «Jean-Jacques Rousseau, fundador de las ciencias del hombre». (1962 b)
- M.1 (C) : *Mitológicas I: Lo crudo y lo cocido.* (1964)
- R&C (C) : «Raza y cultura». (1971)
- A.S.2 : *Anthropologie structurale deux.* (1973)
- H.L. (C) : *Historia de Lince.* (1991)
- R.E.L.(C) : *Mirar, escuchar, leer.* (1993)



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

● Para obtener las referencias completas ver la Bibliografía final de este trabajo.
 ○ (C) : Obra citada de la traducción al castellano.

Prefacio

...¿qué es el hombre para que
pienses en él,
el ser humano para que lo cuides?
Lo hiciste poco inferior a los
ángeles,
lo coronaste de gloria y esplendor...
(Salmo 8, 5-6)

Señor, ¿qué es el hombre
para que tú lo cuides,
y el ser humano,
para que pienses en él?
El hombre es semejante a un soplo,
y sus días son como una sombra
fugaz.”
(Salmo 144, 3-4)

Según Lévi-Strauss, la Antropología es una conversación del hombre con el hombre donde todo es símbolo y signo.¹

Cuando nos adentramos en la Antropología Filosófica, nos encontramos con la pregunta más fundamental y angustiante que el hombre puede hacerse a sí mismo: ¿qué es el hombre?, ¿qué soy?

Al internarnos en el bosque de pensamientos lévi-straussianos, donde todo se halla dividido en blanco y negro, en tierras de sombra y tierras de luz; la pregunta gira y se precisa: ¿Cómo pudo el hombre salir de su animalidad y entrar en su humanidad?² ¿Cómo pudo la Cultura domar a la Naturaleza e imponerle los frenos y las riendas de la legalidad?

Y una vez que hubo entrado al bicolor mundo de su humanidad; ¿Cómo eligió el sonido exacto entre millones, la regla precisa, la historia adecuada, que rigieron sus vidas?

En esta conversación del hombre con el hombre, Lévi-Strauss nos habla de seres completamente diferentes y absolutamente iguales que hablan entre sí y ven tras las diferencias, las similitudes que los unifican y amalgaman.

Lévi-Strauss vuela lejos y ve al hombre desde la distancia. Desde allí se ven iguales unos a otros; se los admira formando estructuras vivas y sus creaciones, sus pequeños hormigueros urbanos, se observan indistinguibles del orden de la Madre Naturaleza, del patrón autodefinido que vive en un caracol, en una constelación (mitad estrella y mitad mente) o en un poderoso, añejo y fragante pino rodeno.

Pero aún falta un segundo paso: Lévi-Strauss debe bajar, no a la par del hombre con el que ha convivido, reído y sufrido, aquel tan igual a él que abruma; sino al interior de ese hombre, de sí mismo y de todo hombre.

¹ Cfr. A.E. (C) p. 28.

² La evolución que maneja Lévi-Strauss es de tipo lógica y no cronológica; pero insistimos en formular la pregunta de esta manera porque es evidente que nuestro autor se traiciona y cae en una suerte de evolución temporal.

Allí sólo ve nuevamente Naturaleza, tejiendo la lógica de sus pensamientos y de lo que no piensa sino que respira, y de lo que piensa pero sólo conoce al salir de él por la obra de sus manos.

Naturaleza afuera y adentro, todo se reduce a Naturaleza. Se ha visto en esto la huella de la irracionalidad palpitando en un Inconsciente que atraviesa a todos los hombres como un hilo a las cuentas de un collar. También se ha visto en esto el rastro de una racionalidad exacerbada que ve orden **aún** en lo Inconsciente.

En este mar de uniformidad, a Lévi-Strauss se le escapa la etérea esencia que vuela por sobre las aguas: olvida que todas y cada una de las olas aparentemente iguales, deben su existencia, no sólo al agua que las iguala, sino al viento que invisiblemente las forma y diferencia (exactamente igual que a las dunas de arena); y más allá aún, al Sol, que posibilita el movimiento mismo del aire.

Cuando intenté por primera vez diseñar el orden de este trabajo sólo conseguí elaborar un diccionario de términos ocasionalmente unidos. De pronto, sin pensar conscientemente en ello, brotó espontáneamente, como la helicoidal estructura que une al caracol y a las ramas del pino que lo acoge, la composición tríada-díada que conforma el esqueleto de este trabajo.

El círculo que une a cada hombre con todo hombre pareció cobrar sentido ante mis ojos. Distinguí el barullo burbujeante del único río del Inconsciente fluyendo en el interior de cada hombre y arrastrando en sus aguas los mismos símbolos para diferentes personas. Pero inmediatamente advertí que a Lévi-Strauss se le mostraba el fenómeno, pero se le ocultaba la esencia; y lo aparente casi nunca es lo medular.

Este trabajo se propone, avanzar más allá de los límites que Lévi-Strauss se impone y llegar a los territorios a los que su propia teoría nos abre la puerta, pero que él nos valla. Queremos demostrar que en esta teoría, en donde el Inconsciente Estructural es la pieza clave, se desencadena a un ritmo cada vez más vertiginoso, durante el primer período de nuestro autor y precisamente por intermedio de aquel Inconsciente, un hundimiento de la cultura en el seno de la Naturaleza, la cual, luego de «tragársela», la asimilará hasta convertirla en un producto más de sí misma. Al par que esto sucede el hombre va perdiendo toda su individualidad e internándose en el camino sin retorno de su disolución dentro de la colectividad, del «enjambre humano».

Para analizar todo este complejo derrotero de pensamiento y teoría (muchas veces dissociadas), nuestro trabajo se divide en tres grandes partes que responden a las características intrínsecas del concepto de estructura en Lévi-Strauss y a su pensamiento —más nuestro aporte en forma de «tríada liberadora» de las antinomias lévi-straussianas—, las cuales se encuentran a su vez divididas en duplas tal y como su mente (y la del hombre “primitivo”) conciben la realidad humana.³

Lévi-Strauss posee un credo y una fe.

Su credo podría ser expresado por la siguiente cita:

“Si se espera —Dios no lo quiera— un presagio del futuro de la humanidad por parte del antropólogo, éste no concebiría sin duda dicho futuro como una prolongación o superación de las formas actuales /.../ Su reflexión retomaría el hilo del viejo sueño cartesiano de poner, como autómatas, las máquinas al

³ Para obtener más detalles y precisiones acerca de la estructura de este trabajo y sus objetivos, ver nuestra Introducción.

servicio de los hombres. [Plantea una conversión] ...de un tipo de civilización que inauguró en el pasado el devenir histórico, pero al precio de una transformación de los hombres en máquinas, a una civilización ideal, que conseguiría transformar las máquinas en hombres. /.../ **En adelante, la historia se haría sola y la sociedad, colocada fuera y por encima de la historia, podría —una vez más— asumir esa estructura regular y como cristalina que, como nos lo enseñan las sociedades primitivas que mejor se han conservado, no es contradictoria con la humanidad.** En esta perspectiva, aún utópica, la antropología hallaría su más alta justificación, porque las formas de vida y pensamiento que ella estudia no tendrían ya solamente un interés histórico y comparativo: correspondería a una oportunidad permanente del hombre que la antropología —sobre todo en las horas más oscuras— tendría por misión proteger.

Nuestra ciencia no poseería la aptitud para montar esta guardia vigilante —y no habría podido concebir siquiera su necesidad y su importancia— si no hubiera habido hombres que, en regiones alejadas del mundo, resistieron obstinadamente a la historia, permaneciendo como una prueba viviente de aquello que queremos salvar.”⁴

Su fe podría resumirse así: El papel de la antropología es el “...cuestionar al hombre mismo en cada uno de sus ejemplos particulares. Nuestra ciencia alcanzó la madurez el día en que el hombre occidental comenzó a darse cuenta de que nunca llegaría a comprenderse a sí mismo mientras sobre la superficie de la Tierra una sola raza o un solo pueblo fuera tratado por él como un objeto. Solamente entonces la antropología ha podido afirmarse como lo que realmente es: un esfuerzo —que renueva y expía el Renacimiento— por extender el humanismo a la medida de la humanidad.”⁵

Vemos cómo el ideal (encarnado siempre por las ciencias físicas y exactas) de una humanidad regular, como la estructura de un cristal, cuasi-maquinaría; es compensada por una tendencia humanista, más no humana.

En estos parámetros se mueve: del individuo a la especie, de lo cultural a lo Natural, de la especie al Individuo, y de lo mecánico a lo voluntario; sólo que le falta una dimensión más: la persona.

Se intenta rescatar “humanamente” al hombre y sin embargo se lo reduce a mero componente “Natural” al ser tragado por la Naturaleza.

Al mismo tiempo plantea la necesaria y tan esperada reivindicación de las sociedad “primitivas” y de las lógicas no-tradicionales que ellas manejan.

A medida que avanzaba en la lectura de la obra de Lévi-Strauss reconocía en él las virtudes de un sistema encarnado en su propia persona. Es admirable su simplicidad y el modo en que expone, en clarísimos esquemas, lo que parece complicarse increíblemente en otros autores; si bien esto es virtud de la estructura, la simplificación no implica una reducción, un empobrecimiento o un vaciamiento. Se tiene la seguridad de que si hubiera continuado con el análisis hacia el punto en que debería aparecer el espíritu, hubiera alcanzado una completud increíble.

Su manejo maestro es tan rico y complejo que, a veces, una exagerada tendencia hacia un extremo se ve compensada por un equilibrio posterior. Vemos intentos casi desesperados de rescatar la individualidad, de lograr el no-desgarramiento del contexto de la experiencia y de la intersubjetividad a cada paso, pero la tendencia del sistema a la generalización creciente y la falta de un contrapeso “personalista” va tragando cada vez más al individuo en lo colectivo.

⁴ A.E. (C) p. 45. (La negrita es nuestra.)

⁵ A.E. (C) p. 47.

Uno de los problemas más inquietantes es, justamente, el de la intersubjetividad: el choque entre el hombre investigador y el hombre investigado; y es que, a pesar del carácter universal igualador, es imposible que se logre llegar a la interioridad del otro o a la propia:

“...por escrupuloso y objetivo que quiera ser— nunca se encuentra ni consigo mismo ni con el otro al término de su encuesta.”⁶

Se realiza este diálogo entre los Inconscientes del investigador y del investigado, porque lo que permite justamente la traducción, el diálogo en sí, es el mismo y único Inconsciente que subyace a ambos espíritus (aunque Lévi-Strauss no crea en el espíritu). El trabajo del antropólogo consiste en leer la mente del indígena y al mismo tiempo leer su propia mente durante el proceso.⁷

Precisamente por eso Lévi-Strauss habla de “diálogo”.

Esta intersubjetividad entre el “primitivo” y el civilizado, fundada en el Inconsciente Estructural, autoriza ver a toda opinión humana como verdadera (como ocurre con el pensamieto mágico y el científico, rescatados ambos en *La pensée sauvage*). Repetidas veces Lévi-Strauss admite que dos o más personas pueden llegar a formular una misma teoría independientemente de los demás (**E.P. (C)** p.381); pero lo más fascinante consiste en la idea de que toda opinión humana, por el hecho de ser humana, es verdadera (por ser su motor justamente inconsciente y no consciente); así se presenta la “sombra de la verdad” en toda opinión.⁸ Toda opinión es verdadera aun que sea en un “sentido simbólico”.

El valor de verdad o de verdad parcial de toda afirmación humana —incluso las contradictorias—, se funda, no en la comprensión consciente de la realidad exógena, sino en el entendimiento inconsciente de una única realidad generada justamente por ese Inconsciente único que es el Inconsciente Estructural.⁹

La lectura de sus trabajos nos revelan cautivantes características, propias de este autor.

Nos hallamos con una cambio constante de ritmo en la escritura, haciendo el paso de lo académico a lo ameno y el camino inverso con mucha facilidad, quizás más que nada porque él vive ese diálogo retroalimentador del que hablábamos más arriba.

El sistema de su obra trabaja a gran escala y sólo adquiere sentido desde una muy amplia perspectiva; igual que en una pintura de Seurat, donde el paisaje cobra sentido a la distancia. Este es otro rasgo tomado de la propia teoría

⁶ **A.E. (C)** pp. 25-26.

⁷ “El hombre no se conforma ya con conocer; a la vez que aumenta sus conocimientos, se ve a sí mismo como conocedor, y ese par indisoluble formado por una humanidad que transforma el mundo y que se transforma a sí misma en el curso de sus operaciones, se convierte cada vez más, día tras día, en el verdadero objeto de sus investigaciones.”

A.E. (C) p. 372.

⁸ “Si, como ya sugerimos, la exogamia y la prohibición del incesto poseen un valor funcional permanente y coextensivo a todos los grupos sociales, las interpretaciones que de ellas dieron los hombres, por diferentes que hayan sido, ¿no poseerían todas una sombra de verdad? Así las teorías de McLennan, de Spencer y de Lubbock tienen, por lo menos, un sentido simbólico.”

E.P. (C) p.557

⁹ Aquí cuadrarían muy bien las acusaciones que se le hacen a Jung de panpsiquismo: Toda realidad extrapsíquica reducida a epifenómeno psíquico y todo se reduce a meros impulsos inconscientes ya que la realidad psíquica se reduce al Inconsciente.

Y hasta podría aceptarse una de las versiones de la acusación de espiritualismo: haciendo morar el espíritu en el Inconsciente.

[Notas personales extraídas del seminario sobre Jung del Dr. Bernardo J. Nante, del día 19/04/1999. Facultad de Filosofía. Universidad del Salvador. Bs.As.]

estructural donde los detalles más inconexos y empíricos —aparentemente desarticulados—, conforman, en el total, una nítida estructura de sentido.

Ese avance (que intenta lograr que el lector transite por un camino similar al del investigador en algunos casos —como en el estudio de los mitos—, o que simplifica su arribo en otros —como en la deducción de la estructura subyacente a los sistemas de parentesco—) es lentísimo, afianzado en cada paso y sustentado el posterior en el anterior, en una construcción que, como muchas veces repite Lévi-Strauss, jamás es inductiva sino firme y sólidamente deductiva. Como todo es parte de un sistema totalizador, hasta lo más accesorio o remoto es imprescindible, incluso lo que aparecería como un simple ejemplo.

Como el suyo es un “...trabajo [que,] no es, y no quiere ser, una reconstrucción histórica o una descripción geográfica, sino un análisis tipológico, se [le] dejará tal vez la libertad de intentar interpretar el vestigio por el tipo completo.”¹⁰

Este es un paradójico modo de trabajo, pero no tan extraño, sin embargo para quien avanza en sentido contrario a la inducción.

Progresar, lanzando premisas cuasi crípticas, unas tras otras, y dando conclusiones que luego funcionarán como otras premisas para, al unir las a posteriores proposiciones, deducir nuevas conclusiones. Como resultado no solo va componiendo el sistema sino cambiando y unificando diferentes niveles.

Este sistema intrincado se apoya, a pesar de ser fuertemente deductivo, en la experiencia personal del antropólogo, del investigador con el hombre concreto, con la situación histórica real.

Si bien su teoría elimina al hombre como persona, su intención personal parece una bien distinta. Lo anima un respeto profundo por el hombre, por todo hombre, pero más especialmente por el hombre primitivo.

Las complejidades que Eliseo Verón describe en el Prólogo de la edición española de la *Athropologie structurale*¹¹, no se comparan con el paradójico tratamiento que da Lévi-Strauss al hombre mismo: Lo elimina para salvarlo, ataca su individualidad y su espiritualidad para luego admirarlo en su intrínseco ser, lo hunde en la Naturaleza y engrandece sus logros técnicos y culturales; reduce todo a signo, pero nunca explicita lo significado, ni intenta hacerlo; lanza preguntas y postulados filosóficos y no intenta filosofar.

Científicamente obsesionado con las ciencias exactas, postula un acercamiento a éstas por el lado de lo cualitativo, más que de lo cuantitativo (por cuyo tratamiento ha sido vastamente reconocido); humanamente es quien más se ha acercado, con alma humilde y respetuosa, al ser humano.

En Lévi-Strauss la Antropología es un diálogo del hombre con “el Hombre” en el seno del común Inconsciente Estructural, luego que “este” hombre de claustros y bibliotecas dialogó con “aquel” hombre concreto, bajo un aguacero, en alguna verde selva tropical.

Es la ola preguntándole al mar el porqué su existencia, como si sólo por agua estuviese formada. Aquella que tras el bramido de su propia destrucción al estallar contra la dura roca fría, se ha vuelto sorda al suave silbar del viento que le ha dado movimiento y al silente calor solar que le ha dado la vida.

-Pilar, 30 de Mayo de 1999.
(Fiesta de la Santísima Trinidad)

¹⁰ E.P. (C) p.426

¹¹ Ver bibliografía.

Introducción

Pese a que Lévi-Strauss se muestra repetidas veces como un superador de opuestos, de contrarios, en sus análisis acerca de los mitos (y en las contradicciones respecto del campo de injerencia y delimitación de la antropología en medio de las otras disciplinas humanísticas y naturales), mediante un proceso de retroceso en el cual bucea hasta el nivel más profundo donde se halla la raíz común que unifica a esos opuestos; en su obra se multiplican incesantemente los pares antagónicos, a tal punto, que llegan a invadir por completo todo su pensamiento (al igual que los hongos invaden un jardín cuando las hormigas abandonan sus recintos definitivamente, reproduciéndose, sin control ni freno, aquello que cultivaban para nutrirse) viciándolo de una suerte de omnipresente dualismo.

Las parejas de opuestos básicas que se vuelcan a la teoría de Lévi-Strauss se podrían resumir en la siguiente lista:

Contenido / Forma
Individuo / Sociedad
Cultura / Naturaleza
Signo/ Símbolo
Consciente / Inconsciente

Siendo Forma y Contenido las que parecerían presentar el patrón lógico que siguen el resto de las oposiciones, y Consciente e Inconsciente, las matrices que generan todo el conflicto.

Pero este aspecto de dualidad contrapuesta, sumado al tipo de razonamiento lévi-straussiano, hace que la propia dicotomía quede subsumida y transformada en un círculo vicioso.

Cuando Lévi-Strauss opone dos términos, lo único que consigue es inclinar la balanza hacia uno de ellos, deshaciendo al otro dentro de aquel; o encerrarlos en una circularidad sin avance y sin superación que no conduce a ninguna parte.

Es cierto que la forma intencional de superación lévi-straussiana no es ésta sino la ya mencionada de un subsuelo o trasfondo común, de un único río subterráneo en cuyas aguas hunden sus raíces las parejas dicotómicas —provocando la unificación de estas en un único elemento—; pero este pensamiento binario que se esfuerza, en muchos casos, en sustentar Lévi-Strauss, no puede sostenerse por sí mismo y se derrumba o bien en el círculo vicioso: Consciente ↔ Inconsciente, o bien en la disolución del término Cultura en su aparente incompatible: Naturaleza.

No obstante estas duplas antitéticas, en la forma en que Lévi-Strauss se esfuerza en explicarnos la teoría estructuralista, aplicada a la antropología (o etnología, depende del discurso y del punto de vista adoptado), se trasluce una estructura triádica consciente o inconscientemente concebida por el autor.

Esta estructura triádica se compone esencialmente por los elementos:

- Forma
- Estructura
- Contenido

Y es que Lévi-Strauss no propone una Estructura equivalente a un mero entramado formal, como una silueta vacía, por el contrario, el contenido juega un papel fundamental durante su diseño, aunque luego sea dejado de lado.

La mera estructura formal, concebida al estilo de la lógica, una especie de "formalismo", no son el estructuralismo; y este "corrimiento" hacia el ámbito del contenido nos abre, precisamente, la posibilidad del tercer elemento.

Es necesario el contenido para poder traducir o desvelar la estructura, ya que ésta no es la mera forma exterior que adquiere luego un contenido, ni la forma obtenida por abstracción de todo contenido; sino que es el sistema orientado y dirigido **por** el contenido —es decir, la delimitación a través de lo concreto de aquellos rasgos universales que compondrán una determinada sociedad, y la eliminación de aquellos otros rasgos universales que, aunque presentes, no son necesarios o no son favorecidos por la historia y el desarrollo de dicha sociedad particular o sistemas de sociedades—.

La Estructura adquiere, pues, las características de una forma definida por su propio contenido¹².

Así se justifica un sistema que es más que la suma de sus partes¹³ y que no puede ser reducida ni al simple recuento estadístico de sus contenidos¹⁴, ni a la pura forma¹⁵. No está, por lo tanto, la Estructura "entre" la forma y el contenido, sino "sobre" la forma y el contenido. O, mejor dicho, "bajo" la forma y el contenido, puesto que es cronológicamente anterior al contenido (ya que es: innata) y lógicamente anterior a la forma (por estar deductivamente postulada).

De esta forma nuestro esquema ha cambiado considerablemente y debe ser reformulado como sigue:



¹² Aunque resuenen en nuestros oídos los ecos de la Lógica Trascendental kantiana, que tampoco carecía de contenido; nosotros estamos hablando del verdadero y "material" contenido: de todo lo histórico, contingente y aleatorio; de las relaciones personales, cataclismos y devastaciones producidas por otros humanos; de lo concreto. Y cuando hablamos de lo concreto nos referimos más que nada a lo histórico en cuanto a una "Historia Natural", es decir, a todo aquello fuera del alcance del control humano: fuerzas Naturales descontroladas, inundaciones, sequías, migraciones animales, etc.; porque, cuando hablamos de lo que sí depende del ser humano, volvemos a referirnos al Inconsciente Estructural, aunque más no sea marginalmente (porque toda acción está condicionada por el Inconsciente y todo Inconsciente es Estructural), y volvemos, entonces, a un esquema cuasi-formal.

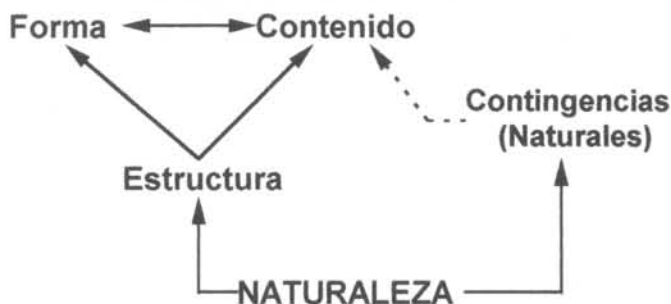
¹³ Citamos aquí las palabras de A. L. Kroeber a las que Lévi-Strauss suscribe: "Un sistema o configuración es siempre, por naturaleza, otra cosa y más que la suma de sus partes; incluye también las relaciones entre las partes: su red de interconexiones, que añade un elemento significativo suplementario."

A. L. Kroeber, *Anthropology*, n. ed., 1948, Nueva York, p. 293. Citado en: **A.E. (C)** p. 340.

¹⁴ "...la noción de estructura no depende de una definición inductiva, fundada en la comparación y la abstracción de los elementos comunes a todas las acepciones del término tal como se lo emplea habitualmente. Esta estructura de la noción es lo que primero hay que captar, so pena de dejarse llevar por un fastidioso inventario de todos los libros y artículos que se ocupan de las relaciones sociales..." **A.E. (C)** p. 300.

¹⁵ "¿No hay, acaso, contradicción entre la observación etnográfica, siempre concreta e individualizada, y las investigaciones estructurales, a las que se atribuye a menudo un carácter abstracto y formal? La contradicción se desvanece cuando se ha comprendido que esos caracteres antitéticos corresponden a dos niveles diferentes o, para ser más exactos, corresponden a dos etapas de la investigación. /.../ no existe contradicción, sino íntima correlación, entre el cuidado por el detalle concreto, propio de la descripción etnográfica, y la validez y generalidad que reivindicamos para el modelo construido a partir de ella."

A.E. (C) p. 302.



Esta anterioridad lógica, sumada al innatismo, la ubica incuestionablemente en el terreno del Inconsciente humano; Inconsciente que sólo puede ser Estructural, o de otro modo cada esquema correspondería a un individuo, y habría tantos tipos sociales como seres humanos.

El mismo factor que genera la pertenencia de los hombres a la especie humana: el Inconsciente Estructural (formulador de legalidades, las cuales instauran la Cultura y sacan al hombre del seno de la Naturaleza), al mismo tiempo y por su misma esencia, los disuelve como individuos.

Esta sombra de pensamiento triádico, desplazada, se proyecta naturalmente desde el devenir lógico de su teoría, y sin embargo, es fuertemente ignorada por Lévi-Strauss en este primer período de su pensamiento.

La solución, empero, está allí. La tríada es la única forma de destruir el círculo vicioso y de eludir la forzosa absorción de un elemento de la dupla en su antípoda.

Esta tríada parece escapársele de entre los dedos a Lévi-Strauss, intentar gritar tras las mordazas de la oposición binaria, pero no es escuchada. Dos pies de apoyo parecen insuficientes para sostener el edificio estructuralista, sólo un trípode evitaría el colapso.

Es este mismo problema de las contradicciones, que no pudiendo autosustentarse provoca este bamboleo teórico, el que hace que Lévi-Strauss —intentado mantenerse en pie en el extremo de este movimiento pendular—, deba por momentos inclinarse hacia una propuesta cerradamente colectivista, en la que el hombre debe ser estudiado como una hormiga y aniquilado como individuo para ser salvada su esencia; y por otros, acercarse a una postura más transigente en la cual reconoce el valor intrínseco de los individuos humanos¹⁶, pero no de la individualidad humana¹⁷.

En este último caso vemos cómo es contemplado el papel del individuo en el sistema: como una pieza; es decir, como el factor determinante de su

¹⁶ "Pero todos estos calificativos [sociedad no civilizada, sin escritura, pre-mecánica, etc.] disimulan una realidad positiva; estas sociedades están fundadas, en mucho mayor grado que otras, en relaciones personales, en vínculos concretos entre individuos."

A.E. (C) p. 377.

¹⁷ "Sería un error creer que en toda sociedad el sistema de parentesco constituye el principal medio de regular las relaciones individuales; inclusive en sociedades donde dicho sistema desempeña tal papel, no lo cumple siempre en igual medida. Además, es necesario distinguir entre dos tipos de actitudes: ante todo las actitudes difusas, no cristalizadas y desprovistas de carácter institucional, de las que se puede admitir que son, en el plano psicológico, **reflejo o fruto de la terminología**. Junto a las precedentes, o además de ellas, están las actitudes cristalizadas, obligatorias, sancionadas por tabúes o privilegios, que se expresan a través de un ceremonial fijo. en lugar de reflejar automáticamente la nomenclatura, estas actitudes aparecen a menudo como elaboraciones secundarias destinadas a resolver contradicciones y a superar insuficiencias inherentes al sistema de denominaciones."

A.E. (C) p. 82. (El subrayado y la negrita son nuestras).

funcionamiento interno. Pero su individualidad, aquello que caracteriza al hombre como diferente de otro hombre, que lo define como ser único e irrepetible, está deliberadamente ausente (o tan solo es contemplado como algo subsidiario de lo que lo define como especie; como si fuese únicamente la materia o la aleatoriedad de su historia lo único que lo individualizara): Asimismo el sentimiento está visto desde su aspecto oficial, como eco de un sistema consuetudinario o respuesta a un código establecido; no en su categoría personal, emotiva, incluso podríamos decir —ateniéndonos a la idea misma de sentimiento—, verdadera.

Se me dirá que en estos casos estamos hablando de dos niveles de consideración diferentes, y esa crítica tendría valor si no fuera el propio Lévi-Strauss quien consigue, finalmente, invadir todos los niveles y atravesarlos con una misma conclusión totalizadora:

“Cuando el antropólogo busca construir modelos, siempre tiene a la vista la posibilidad de descubrir —y esa es su intención— una *forma común* a las diversas manifestaciones de la vida social.”¹⁸

(Si bien él aquí habla de manifestaciones como la economía, la religión o el sistema de parentesco, sólo tiene dos opciones: o desnaturaliza todas estas manifestaciones humanas quitándoles sus caracteres inherentes, tales como religiosidad, interés, necesidad o sentimiento, convirtiéndolas, entonces sí, en meras caricaturas de la realidad o en manifestaciones de máquinas; o debe tener en cuenta todo esto, cosa que todo etnógrafo realiza y que él mismo admite¹⁹ y, por ende, “mezclar los niveles”). Aunque admite de buen grado algo a lo que suscribimos:

Es un error considerar que “/.../ el fin de nuestra disciplina es adquirir un conocimiento completo de las sociedades que estudiamos /.../ nuestro objetivo último no es tanto saber lo que son, cada una por sí misma, las sociedades que estudiamos, sino más bien descubrir la manera en que difieren unas de otras.”²⁰

“El mejor estudio etnográfico no transformará jamás al lector en un indígena.”²¹ Es cierto que Lévi-Strauss pretende desligarse de cualquier interpretación filosófica de su teoría y que, por eso, no podemos decir que su **intención** es la de exponer a este hombre a-individualizado; ¡Pero es que esa es la única conclusión que puede obtenerse! El hecho de que no quiera extraer él las conclusiones que por sí mismas se derivan de su discurso, no lo exime de que sean **sus** conclusiones, a riesgo de creer ingenuamente que no vio lo que estaba haciendo.²²

Este constante peligro de circularidad se verifica en ciertos puntos más que en otros, pero donde más claramente se acusa es en la oposición fundamental Naturaleza/Cultura, oposición fundante de la identidad humana como tal y de su distinción respecto del animal, como ya lo adelantamos y no nos cansaremos de repetir.

¹⁸ A.E. (C) p. 376

¹⁹ Ver la vibrante descripción, plena de riquezas interpersonales concretas en la descripción de una experiencia propia con los indios Nambikwara en «El hechicero y su magia» A.E. (C) pp. 196-199, donde se observa la importancia decisiva de lo personal e individual en la develación de las estructuras social y ritual, y su sinsentido en la conformación interna de las mismas.

²⁰ A.E. (C) p. 343.

²¹ A.E. (C) p. 64.

²² Este sería, además, un muy mal comentario por nuestra parte; puesto que implicaría una denostación: la subcalificación de un brillante investigador como Lévi-Strauss, y la falta total de respeto para con su ilustre trayectoria.

Como muy bien me han hecho ver²³ respecto de la oposición fundamental Consciente/Inconsciente, solo el **espíritu**, como un tercer apoyo de esta teoría, podría garantizar la ruptura del círculo vicioso o evitar la caída en el vacío de uno de los dos extremos que plantea Lévi-Strauss.

Si bien admito, como lo hará Lévi-Strauss en su segundo período, que el hombre y el animal interceptan en más de un punto: sociabilidad, cierta forma de «cultura instintual» de herramienta y cortejo, y muchos aspectos que denotarían distintos grados de inteligencia —hablamos de características sociales tales como los dialectos de las orcas, la estratificación social de los lobos, la capacidad de retención y aprendizaje del elefante, la utilización de herramientas y el aprendizaje de códigos de comunicación nuevos en el chimpancé, etc.—; esta igualación aparente entre hombre y animal no hace más que introducirnos más en nuestra postura: la diferencia esencial entre el hombre y el animal radica en el espíritu.

Ahora bien, Lévi-Strauss utiliza numerosas veces el término espíritu, pero el sentido que él le otorga no se desprende del cúmulo de sus ideas.

Para nuestro autor espíritu aparece como un sinónimo de persona psicológico-fisiológica individual. Así la consciencia colectiva, en el plano de la conducta y pensamiento individuales, es un aspecto temporal de leyes universales en los que consiste la actividad inconsciente del espíritu.²⁴ El espíritu humano, del que habla Lévi-Strauss, es el sustrato fisiológico-psicológico atómico del Inconsciente; es el receptáculo del Inconsciente en el individuo.²⁵ Este espíritu es el objeto de una antropología muy amplia que compromete a otras disciplinas tales como la lingüística, la psicología, etc. Incluso llega a tratar el término espíritu²⁶ según el espíritu del siglo XVIII, como él lo denomina, es decir como el “sentido” de alguna cosa o institución.

Pero fundamentalmente aparece como un sinónimo de “mente”, más psicológica que fisiológica, ámbito de la conciencia y el Inconsciente Estructural, lugar donde se produce el pensamiento y la voluntad, pero un pensamiento y una voluntad tan menguados y dependientes del Inconsciente, que pronto se desnaturalizarán, como veremos más adelante.

Por el contrario el concepto que nosotros manejamos de espíritu y del cual criticamos su ausencia en la teoría lévi-straussiana nos es acercado en primer instancia, por Max Scheler (lo cual no implica que estemos adhiriendo a toda su teoría o, incluso, a la totalidad de su concepto de espíritu):

“Lo que hace del hombre un hombre es un principio que se opone a toda vida en general; un principio que, como tal, no puede reducirse a la «evolución natural de la vida», sino que, si ha de ser reducido a algo, sólo puede serlo al fundamento supremo de las cosas, o sea, al mismo fundamento de que también la «vida» es una manifestación parcial.”²⁷

Nosotros manejamos un espíritu que jamás es un principio psicológico y es definitivamente no-social, no-colectivo, no-orgánico (aunque pueda alentar a lo psicofísico y ser él mismo su fundamento).

El espíritu para Max Scheler, es sede de los actos volitivos, instintivos, emocionales y racionales. Su posición máxima es la libertad frente a lo Natural de la vida, a lo orgánico. Concede despegue del mundo, objetividad (frente a un animal «empotrado» en el mundo y frente a la única objetividad posible como intersubjetividad de Lévi-Strauss). Coloca al hombre como un ser abierto al

²³ Conversación con el Dr. Bernardo J. Nante: Bs.As. 24 de mayo de 1999.

²⁴ Cfr. A.S. p. 82; A.E.(C) p. 107

²⁵ P.S.(C) p. 102

²⁶ Cfr. A.S. p. 29; A.E.(C) p. 35

²⁷ Scheler, Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, 20ª ed., Bs. As., Losada, 1994, p. 54

mundo, con consciencia de sí mismo, con resistencia al impulso, capaz de la anulación del carácter de realidad: de la reducción y de la «aniquilación» de la vida; y podría decirse, también, de la superación del mundo.

Pero queremos dejar claro que el tomar como punto de partida al concepto de espíritu de Scheler para así elaborar el nuestro, no implica el adherirnos ni al panteísmo ni al dualismo de su teoría. Partimos del carácter irreducible, singular y esencial del espíritu.

Nosotros hablamos de un espíritu que comparte estas características pero por sobre todo plantea una: el espíritu le revela al hombre su relatividad y la necesidad de un Absoluto; no por el conocimiento de lo relativo sino por una especie de intuición espiritual de lo Absoluto (o incluso de una infusión de dicha «idea» de absoluto que éste realiza en nosotros).

¿Qué es lo no-colectivo, no meramente fisiológico, no-psicológico, no-social? Es lo humano. Atesora la individualidad, el concepto único de la diferencia respecto de toda otra cosa y de la posición relativa respecto de todo otro ser humano o ser viviente o inanimado. Le da dirección única, evolución única, originalidad y novedad, acervo y bagaje básico personal, relación única, puesto relativo (que siempre es único) no como individuo sino como persona, no como ente (que todo es único en definitiva) sino como Autoconsciencia abierta a los mundos interno y externo. Capaz de abstraerse de este mundo y de crear otros mundos, y capaz, finalmente, de elevarse por sobre el mundo hacia lo Absoluto que da sentido a su relatividad (sin que por ello se limiten los actos del espíritu a la sola intuición).

El espíritu es, metafóricamente, en la reflexión y la refracción de la mirada del hombre sobre las cosas y sobre sí mismo, el prisma que descompone y une el espectro internándose en la esencia de la luz que lo permite sin acceder jamás a ella; es el *quantum* de desviación indeterminada imposible de asir, de medir y de cualificar, que esquivo siempre al observador que sólo puede hacer su observación sobre un espejo y gracias a una plena luz absolutamente blanca que lo ciega.

El espíritu salta y se desvía porque el fotón del microscopio que lo golpea para estudiarlo tiene tamaño y él no (y esto, para un materialista dialéctico como Lévi-Strauss es inconcebible); se agita hasta desfasarse ante la imaginación como la imagen que la hormiga tiene del elefante parado frente a ella; se desenfoca una y mil veces frente a la visión de la inteligencia, y la razón sólo logra ver infinitas copias en espejos enfrentados porque ella participa del misterio que quiere desvelar, ella es el misterio.

Es al mismo tiempo la conexión que abre la puerta al Inconsciente colectivo a través de la rendija filtrante de la intuición. El problema es detectar si esto que aparece como Inconsciente colectivo está por debajo del hombre como un subsuelo o por encima como algo que lo supera y envuelve, o si hay un círculo donde abajo es arriba y arriba es abajo en punto indimensional al que mira sonriente el espíritu.

Cuando observamos por primera vez, y gracias a un comentario del Dr. Nante,²⁸ que los términos de Cultura y Naturaleza se estaban acercando peligrosamente, no vislumbrábamos aún el terrible alcance de esta grieta que, de aparentemente superficial, se nos reveló atacando los cimientos mismos de toda la teoría antropológica.

²⁸ Clase del 27/10/1997 de Antropología Filosófica, Cátedra del Dr. Bernardo J. Nante. Facultad de Filosofía. Universidad del Salvador . Bs.As.